

PRECIOS DE SUSCRICION.

En esta Ciudad, Capital de la
Provincia (un mes) . . . 1 peseta.
En el resto de la Provincia y
Península (un trimestre) 3 "
En el Extranj.º y Ultramar (id.) 5 "

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico
calle de la Cruz Verde número 21
y en la Imprenta del mismo Cas-
tello, 51.
El pago de la suscripcion será anticipado.

LA OPINION

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES.

Santa Cruz de Tenerife 10 de Setiembre de 1885.

LA OPINION

LA CUESTION ALEMANA.

Ante el incalificable atropello cometido por Alemania al arbolar su orgullosa bandera allí en donde há más de dos siglos se rindió pleito homenaje á la soberanía de España, los nobles sentimientos de la dignidad lastimada y del honor ofendido se han manifestado tan espontánea como unánimemente en cuantos á orgullo tenemos llamarnos españoles y vivir bajo la sombra del pabellon glorioso de Castilla.

Si como parecen indicar los últimos despachos telegráficos, Alemania se aviene á reconocer lo injustificado de su agresion devolviendo á España el territorio que con derecho perfectísimo llama suyo, no negaremos que habríamos de experimentar una satisfacción verdadera; que no está nuestra nacion en condiciones de sostener una guerra con la primera potencia militar del mundo. Pero si desgraciadamente las últimas manifestaciones de Alemania solo implican un aplazamiento, un trámite dilatorio, con el pensamiento de guardar para sí el territorio que ha detentado á España, á quien hasta ayer tendiera artemente la mano de amigo, entonces, en este caso, la guerra se impone como una necesidad apremiante para nuestra nacion que ante todo quiere volver por los fueros de su honra mancillada.

Y quien sabe ¡quién sabe! si de esa lucha pudiera reportar positivas ventajas la abatida España de hoy! No hay que olvidar que la providencia parece haberse desinteresado de intervenir de un

modo marcadisimo en los grandes acontecimientos del mundo. En España comenzó á palidecer la brillante estrella del Corso afortunado. De España surgió la guerra franco-prusiana que determinó la caída del segundo imperio y la proclamacion de la república en Francia.

Pero ya hemos dicho, dando crédito á las noticias telegráficas últimamente recibidas, que Alemania, despues de abusar del derecho de la fuerza, se apresta á doblar su frente ante la fuerza del derecho.

Esperemos, pues, la conclusion de las gestiones diplomáticas, cuyo término deseamos sea la satisfaccion que de justicia se debe á nuestra nacion.

Y para que nuestros abonados puedan formar un juicio aproximado acerca de la justísima escitacion que ha producido en todos los españoles, el hecho incalificable realizado por Alemania al apoderarse de una de las islas del grupo de las Carolinas, á continuación publicamos lo más notable, entre lo mucho bueno, que con tal motivo ha visto la luz en la prensa periódica, así nacional como extranjera, sintiendo que las reducidas dimensiones de nuestro diario solo nos permita darles un sucinto extracto de las más autorizadas opiniones y de los más culminantes hechos.

LA GUERRA SE IMPONE.

Suponer que Alemania retrocederá despues de la violenta accion llevada por ella á cabo en las Carolinas, es suponer un imposible.

Y preguntamos nosotros: ¿qué resolucion debe y puede adoptar España ante un conflicto tan grave?

La guerra y nada más que la guerra. ¿Pero cuenta la nacion española con elementos para hacer frente, sin notable desventaja, á un enemigo tan poderoso?

¿Hay probabilidades bastantes de que por el empleo de las armas se obtenga la satisfaccion que seguramente no lograrán con sus protocolos los El-duyen, los Benomares, ni toda la im-

perita caterva de nuestros flamantes y asendereados diplomáticos?

¿Compensarán las ventajas del triunfo los sacrificios enormes que deberá hacer el país?

Tales son las preguntas que en discordante vocerío creemos oír resonar apenas formulada nuestra opinion. Estas son las observaciones con que nos salen al paso los espíritus tímidos, los reparos que formulan los prudentes, las frases, en fin, con que los cobardes y los egoístas manifiestan á un tiempo la codicia y el miedo, pues para estas gentes todos los actos de la vida de un pueblo se miden como una operacion mercantil, y el concepto del honor, como no hace figurar ninguna partida en sus libros de caja, les es desconocido.

¡Pero la guerra con la primera nacion militar del globo, la guerra con la potencia que há quince años aherró las águilas francesas! exclaman absortos algunos eminentes políticos; semejante idea no puede haber brotado sino de un cerebro calenturiento ó loco.

¡Si contáramos con la alianza francesa...! aventuran algunos de esos soñadores que sólo oyen, ven y sienten influidos por las ideas de la prensa traspirenáica, esperando con la misma fé que los hebreos su anunciado Mesías, ver brotar la luz de nuestra regeneracion social y política del otro lado del Adour.

¡Si nos ayudara la poderosa Inglaterra...! murmuran esas pobres gentes que suponen el peñon Calpense en estado de ruina por las obras de defensa en él realizadas, y no desconfían de que nos sea devuelto por fineza y agasajo de los desinteresados liberales de Glad-

stone.

¡Si Italia obrara de consuno con nosotros!... dicen algunos honrados padres de familia, que estudiaron la geografía del mundo en el *Diccionario* de Miñano, y conocen la historia por las novelas de Fernandez y Gonzalez.

Esperanzas y reflexiones todas que nos hacen recordar á aquel marido sediento de vengar su honor ultrajado, y temeroso á la vez de que el amante lo quitara de en medio.

¡Ah! decía: si tuviera yo la seguridad de que en el duelo no me mataba, ya vería él quien es Calleja.

En esta situacion parecemos hallarnos nosotros, buscando alianzas y rebuscando amigos ántes de afrontar con ánimo resuelto y viril entereza el conflicto actual, cuando la contestacion al golpe que manciella el rostro es tirar de la espada y cruzar con ella la mejilla del provocador.

Y no hay que hacerse ilusiones, espíritus optimistas; si la guerra no es hoy, será mañana; si ahora se dilata por componendas indignas de un pueblo honrado, vendrá algo más tarde, pero vendrá sin que poder humano lo evite, porque en el terreno que Alemania se coloca, y dado su plan, tras una ofensa vendrán otras usurpaciones; y vergüenza tras vergüenza.

No es un misterio para nadie: las miras del canceller se dirigen á crear un gran imperio colonial, y en verdad sea dicho, no puede considerarse este proyecto como el capricho de un autócrata ensoberbecido, sino como una necesidad de orden para el pueblo alemán, pueblo que habiendo nacido muy tarde al concierto de las grandes naciones, y adquirido terrible desarrollo en brevísimo tiempo, ha menester expansion, y no encuentra espacio libre en que desenvolverse, porque no hay una pulgada de terreno habitable en el globo que no tenga ya dueño.

Por esto, la creacion de ese gran imperio sólo puede verificarse á costa de las naciones eminentemente coloniales. Inglaterra, que como tal figura en primera linea, no tiene nada que temer; su inmenso poderío naval la excuda hasta el extremo de que el coloso se

resigne a verla establecida en Heligoland, cerrando las puertas de su imperio; Francia, más vulnerable que Inglaterra por su posicion geográfica, es demasiado poderosa para recibir un ultraje sin vengar, y en caso adverso, preferiria perder una de sus provincias continentales, á privarse de la más insignificante de sus colonias, porque sabe que más ó ménos tarde llegará el día de la revancha y reivindicará todos sus derechos en Europa, mientras que hoy las colonias perdidas no se recobran.

Holanda es otra nacion colonial; pero Holanda cuenta, más que consigo misma, con Inglaterra, porque sus colonias son la herencia que há largo tiempo se tiene adjudicada la Gran Bretaña, para el día que la hegemonía alemana absorba á su antigua rival de los mares.

Quedan, pues, solamente, España y Portugal, los dos pueblos hermanos de la península ibérica; los dos ricos por sus colonias, los dos al parecer débiles para resistir á la monstruosa ambicion alemana.

España y Portugal: ellos solos están condenados por la política de Bismark á proporcionarle materiales para su obra. En la ejecucion de su plan, empieza por sentar el pié fraudulenta y traidoramente en las Carolinas; mañana hará su presa en Mindanao, protestando que sólo dominamos una parte de esa gran isla; Joló será luego un punto de escala, y más tarde las montañas que por nuestra incuria no hemos aún explorado en la misma Luzon, verán en sus cumbres el pabellon germanico, mientras acaso por Occidente, saltando de Borneo á la Paragua, acuda el leopardo inglés á reclamar su

parte en el festin.

Si, hay que decirlo muy alto, hay que repetirlo en todos los tonos, hiriendo todas las fibras del sentimiento patrio: la guerra ahora; la guerra en el momento, ó dentro de diez años, quizás ántes, la bandera española no flotará en el archipiélago que descubrió Magallanes, y que el intrépido Legaspi unió á la monarquía castellana.

La guerra, ahora sí, porque ahora es tiempo de elevar la protesta, y mañana habrá pasado la oportunidad, y el ultraje no pasado nos cubrirá de baldon; la guerra, sí, porque débiles como somos, nuestra posicion nos permite desafiar las iras de un coloso que tiene los piés de barro, y no puede aventurarse en una lucha marítima; la guerra, que destruirá el floreciente comercio alemán, sin perjuicio para el nuestro; que levantará el concepto de España en la opinion del mundo, y que á nosotros mismos nos dará conciencia de lo que somos, si raza viril y potente, digna de altos destinos, ó degradada é incapaz colectividad, sumida en el más innoble acanallamiento.

La guerra extranjera es el único cauterio capaz de despertar energías que parecen eternamente dormidas entre nosotros; el único agente que puede producir aquí un sacudimiento social y lanzarnos unidos por un pensamiento comun, hácia ideales de engrandecimiento nacional que el cansancio de nuestros ojos no acierta hoy á ver; la guerra, sí, como el específico que determinando gravísima crisis, curará nuestras dolencias morales, haciéndonos renacer á nueva vida.

¿Carecemos para esta empresa de recursos materiales? Los grandes empréstitos no se negocian en los mercados de Berlín y Hamburgo, sino en los de Londres, París y Amberes. ¿Es necesaria una garantía? La enajenacion de los montes del Estado con arreglo al plan rentístico de Camacho, podria servir de base, proporcionándonos en breve 500 millones de pesetas, y con ellos barcos de mucho andar y artillería poderosa con que defender nuestras posesiones y hostilizar sin descanso á las escuadras alemanas desde el

canal de Suez hasta el estrecho de Malaca, y desde su nueva posesion de Zanzibar hasta la Souda y el mar de China.

La comercial Inglaterra, los Estados-Unidos del Norte-América, nuestra vecina Francia, darían abundante pasto á su actividad industrial, facilitándonos barcos, torpedos, artillería, cuanto nos fuera preciso, abriendo, la última particularmente, ilimitado crédito á nuestras demandas. En Filipinas y las Antillas contamos para la lucha con bases de operaciones, puertos de refugio para nuestras flotillas, y el importante y supremo recurso del corso; esa arma de las naciones pobres, que manejada por hábiles manos, es poderosísima; recursos inmensos de que Alemania, obligada á trasportarlo todo desde la metrópoli, no podrá jamás disponer.

Aquí en España, el poner á cubierto de una agresion, en todo caso reducida á un bombardeo, las ciudades de Barcelona, Málaga, Cádiz, Vigo, la Coruña, Santander y alguna otra, sería tarea muy breve; y el dominar el estrecho con el apoyo de Ceuta, Tánger y Tarifa, adonde, en caso de adversidad, pudieran refugiarse nuestros buques, empresa de escasa monta.

Nuestra parte vulnerable son las islas adyacentes, Baleares y Canarias, tal vez Puerto Rico, y si acaso la plaza africana de Ceuta. Pero el Gobierno no debe perder un día en ponerlos á cubierto de un desembarco, enviando diez regimientos á las Baleares, tres á Ceuta, y cinco ó seis á Canarias, donde deberán llamarse inmediatamente á las armas las milicias del país, cuyos individuos descienden de aquellos bravos

que hace apenas un siglo obligaron á firmar humilde capitulacion al poderoso Nelson.

Hablamos el lenguaje del patriotismo, sin dejarnos influir por intereses siempre mezquinos, cuando se comparan con los grandes intereses nacionales, sin dar oído á sugerencias extrañas.

Ultraje sobre ultraje, hemos devorado en pocos años el desden de nuestros vecinos, cuando la sangre española regó los campos de Saida; la expoliacion por los ingleses de Borneo; los insultos de París; el lenguaje procaez de los Gobiernos de Londres y la frialdad irritante de Italia; ahora llega el acto inicuo de las Carolinas, gota que hace relosar la copa de nuestras amarguras; necesario es decir á la faz de Europa: basta.

Es necesario, sí, porque de no hacerlo, seremos la bafa y la irrision de esa cultísima Europa que sólo al fuerte respeta; es necesario, para dar al mundo la leccion elocuentísima de que hay todavía un pueblo que en esta época positivista y descreída estima mucho más su honor que su existencia: es necesario, si aspiramos á ser algo en el progreso de la humanidad que nos desdeña hoy juzgándonos sumidos en el desconcierto precursor del suicidio.

Hasta por utilidad y por conveniencia queremos la guerra, porque utilidad habrá de reportarnos el merecer respetabilidad y crédito que no tenemos y que no tendríamos quizás nunca, consumidos en estas luchas infames de bandería en que se agostan las fuerzas materiales y la moral se corrompe, reduciéndonos á la condicion de aquellos bizantinos miserables, más atentos á devorarse en sus disputas escolásticas, que á defender el suelo patrio de la invasion extranjera.

Además, conviene tener en cuenta en esta importantísima cuestion, que por un extraño conjunto de circunstancias, son tan ventajosas nuestras contradicciones en una lucha con Alemania, que valemos más solos que aliados á cualquier potencia de Europa; la Francia misma, por ejemplo.

No es semejante afirmacion una

paradoja. Sola España, puede casi juzgarse invulnerable; aliada, ningún beneficio material alcanzaría con un triunfo, por espléndido que éste fuera, porque el león no cedería nada de su parte en la presa; y si se repitieran sucesos tan fatales como los de 1870, la paz daría al comun enemigo, con la Champagne y el Franco-Condado, una de nuestras más ricas posesiones ultramarinas; acaso algo peor que esto, las Baleares ó las Canarias.

En semejantes condiciones, no hay que vacilar, pues; arrojemos el guante al rostro del insolente adversario, y pongamos manos á la espada.

La guerra es la única solución que conviene á nuestro honor mancillado. La guerra se impone á nuestro decoro.

EL GENERAL NO IMPORTA.

LA PRIMER CALAVERADA DE LOS ALEMANES.

Desde que se tuvo noticia en España de los propósitos del canciller alemán, estoy devanándome los sesos. En vano trato de adivinar el alcance de los propósitos del canciller, ni el misterio de su nebulosa política en la presente ocasión. Confieso que la profundidad de la diplomacia alemana es un abismo muy oscuro para nosotros los simples españoles; por más que me acerco á la orilla y procuro mirar muy atentamente, nada veo, y sin duda debe haber algo. Meditemos.

¿Qué se ha propuesto el príncipe de Bismark? ¿Adquirir una de las islas Carolinas? Así parece. ¿Adquirirla barata? Así parece también. Nada es tan barato como lo que nada cuesta; y en este concepto, si el hábil diplomático ha querido ahorrar gastos tomando de balde una cosa de algún valor, justo es reconocer que discurre profundamente. Pero según decimos los simples españoles, lo barato es caro. Y basta reflexionar un poco para comprender que las Carolinas, tomadas de balde, que es el colmo de la baratura, le van á salir muy caras al respetable canceller.

Más ahora se me ocurre otra reflexión: el príncipe de Bismark es un

nombre que no sabe todo, que no piensa todo, que lo calcula todo, que mide sus pasos, sus palabras, hasta sus pensamientos íntimos, y que jamás procede con la ligereza y el aturdimiento propios de los simples españoles: luego cuando el príncipe de Bismark hace una cosa, debe estar bien hecha, y bien pensada, meditada, calculada y examinada.

Nosotros estábamos muy tranquilos, absolutamente confiados en la benevolencia del canceller, y lejos de sospechar que la bondadosa patria del príncipe Federico Guillermo pudiera meterse con nosotros. Creíamos sin vacilación en la amistad de los alemanes, y jamás nos hubiéramos atrevido á pensar que su amistad y su plata eran de la misma ley: ahora hemos visto que la amistad alemana es tan falsa como su plata: una amistad de imitación.

Este descubrimiento es el primer triunfo de la política del canceller en el incidente de las Carolinas. ¡Valiente triunfo!

¿Qué gana Alemania con el odio de los españoles? ¿Qué necesidad tenía de provocar nuestro resentimiento? Si necesitaba un pedazo de tierra en el archipiélago carolino ó en otra parte, ¿qué trabajo le costaba procurar adquirirlo por medios pacíficos y honrosos, tratando francamente con una nación amiga y casi alemanizada? Yo no sé cómo hubiéramos podido negar ese pedazo de tierra al amigo cariñoso que la hubiese solicitado con humildad y cortésia. Aun en el caso de negativa por nuestra parte, la diplomacia tiene recursos para arreglar cordialmente estos negocios: los cambios y las concesiones mútuas salvan las mayores dificultades.

Pero el canceller no ha querido perder tiempo ni descender hasta nosotros: ¿para qué, tratándose de una nación empobrecida, débil y hasta colérica? Lo malo es, que la inteligencia española acaba de estallar, que encuentra eco en muchas partes, que pone en guardia á los enemigos de Prusia, y que no deja de alarmar á varias naciones europeas. Sin embargo, esto lo debió prever el gran político; y si lo pre-

vió y no se detuvo, por algo será, que no alcanzamos á comprender los simples españoles.

¿Será porque nos ha tomado el gusto y quiere que le sirvamos otra vez de pretexto para romper con Francia? No debe ser; porque á un diplomático tan sagaz como al príncipe le sobran pretextos, y cualquiera sería mejor que la usurpación de las Carolinas; pues si en 1870 sólo tuvo que luchar con Francia, fué porque España no recibió ninguna ofensa. De modo que, considerando el paso de Bismark como pretexto para volver á reñir con su natural enemiga, no veo qué ventajas le resultarán á Alemania teniendo que combatir contra dos, en vez de combatir contra uno. Pero también esto debió calcular el canceller; y si lo calculó y no se detuvo, por algo será.

¿Será por que Alemania cuenta con aliados y trata de provocar la guerra europea? No debe ser tampoco: por que en el caso de que la guerra se generalice en Europa, ya sabemos todos que naciones pueden estar al lado de Alemania, y cuales estarán indudablemente en contra. Prusia (porque todavía es Prusia hasta para los mismos alemanes), no podrá contar jamás con Austria, Rusia, Holanda, Francia, Dinamarca, Suecia y Noruega. Quedan cuatro naciones importantes: Inglaterra, Italia, Turquía y España. Suponiendo que las tres primeras se vayan con Prusia, siempre será para ésta la desventaja. Y por lo mismo, la alianza de España, ó al menos la neutralidad, tendría que ser más útil á los alemanes que la enemistad decidida. Pero también esto lo debió pensar el gran canceller; y si lo pensó y no se detuvo, por algo será.

¿Será única y sencillamente porque el príncipe de Bismark se ríe de nosotros y nos considera incapaces de disputarle las Carolinas? ¿Será porque nuestra amistad y nuestro odio le tienen sin cuidado y prefiere al cariño de los españoles un pedazo de tierra que dice que le hace falta? Por esto debe ser. Pero Bismark, que lo sabe todo, sabe que mordemos al que nos pisotea y que echamos la casa por la ventana cuando llega un caso como este. Sabe que no puede traer sus ejércitos á Es-

paña, si no los trae en globo, sabe que la mayor parte de nuestros puertos se defienden á poca costa; sabe que los buques se pueden comprar con dinero... y que no faltaría quien nos lo diera, y que tenemos lo que Alemania no tendrá en muchos años: marinos, costumbre de navegar, conocimiento exacto de la Océania, posesiones que nos sirven de apoyo, tropas aclimatadas y corsarios que están descando la patente. Sabe también que el tesoro del imperio germánico no está para fiestas; que los alemanes emigran á millares, huyendo del hambre y del servicio militar; que el ejército de Prusia, compuesto en su mayor parte de reservas, no se batirá muy á gusto lejos de su país y en climas que le perjudican; que para llevar un hombre á las Carolinas, tiene que gastar triple que España, y triple en mantenerlo; y que aunque Alemania sólo tuviera que luchar con nosotros, no podría romper el fuego sin establecer antes tres ejércitos numerosísimos en las fronteras de Francia, Austria y Rusia. Todo esto lo sabe el canceller, y sin embargo quiere provocar la guerra: por algo será.

¿Por qué será, Dios mío? Ya no me atrevo á continuar examinando el problema del canceller; creo que le he buscado por todas partes, y aún no doy con la punta.

¡Ah! ¡Qué luminosa idea! ¿Será una broma del respetable canceller? ¿O un recuerdo amistoso del príncipe Federico Guillermo? ¿O un agasajo del emperador? ¿O una salida de Moltke?

Pero estos cuatro personajes no son sujetos que bromean. El emperador, Moltke y Bismark, son ancianos, están enfermos, con un pié en la sepultura, y parece natural que traten de morir dejando incólume al príncipe Federico la gigantesca herencia del imperio alemán. Esto sería morir como Carlos I de España, y como Felipe II, dejando un edificio asombroso, aunque cuarteado, pero llevándose á la otra vida la satisfacción de dejarlo en pié. Cuando para alcanzar tan glorioso fin sólo necesitan esas tres grandes figuras mantener el *statu quo*, no se comprende que prefieran arriesgarse á última hora

únicamente por el raro placer de aumentar la herencia con el odio de los españoles y con una isla que puede ser la manzana de la discordia.

Resulta de la expuesta reflexión otro problema de diplomacia teutónica ó de filosofía germánica. Por lo cual puede asegurarse que la política alemana se parece mucho á la música del mismo género: nadie entiende la una ni la otra.

Lo último que se me ocurre pensar para traducir al lenguaje español simple los misteriosos propósitos del canceller, es un poco aventurado, pero voy á decirlo.

¿Se le habrá ocurrido á Bismark hacer una cadetada? Si esto es lo cierto, la cadetada del canceller me parece muy inferior á la del cadete español que ha devuelto una condecoración alemana.

Pero si el acto de Bismark no es un arranque de cadete, forzoso será convenir en que se parece mucho á una calaverada. Es la primera que cometen los alemanes.

¿Quién sabe si tendremos la culpa! Con el aumento de la importación alemana en España, el comercio germánico ha ganado mucho, y una gran parte de sus ganancias las ha invertido en vino de Jerez.

Dicen que el príncipe Federico Carlos ha muerto por su afición á los vinos. ¡Quizá haya sido contagioso su ejemplo! Si no me equivoco, bien puede disculparse la calaverada de Bismark.

Peró ¡cuidado alemanes! el Jerez se sube á la cabeza, y hace perder el equilibrio.

ADOLFO LLANOS.

CARTA DEL GENERAL SALAMANCA AL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA.

Serenísimo señor: La gran cruz del Aguila Roja, que á propuesta de V. A. me otorgó el Gobierno en Alemania, es la única, entre las que disfruto, que no responda á premios de méritos de guerra y servicios especiales prestados á la patria.

Sin embargo de ello, la acepté porque representaba para mí el testimonio de amistad á España de una potencia, significada en esta forma á la autoridad superior del primer distrito en que

V. A. me recibió con cariñoso respeto.

El hecho realizado por la escuadra alemana en las Carolinas, faltando á los más rudimentales principios de amistad y derecho internacional, quita á la indicada condecoración la única razón que me permitía usarla sin desdoro, y por eso la devuelvo á V. A., proponiéndome llenar el hueco que deje en mi pecho con otra ganada combatiendo contra Alemania, si el Gobierno, como deseo, utiliza mis servicios.—Salamanca y Negrete.

Madrid 18 de Agosto de 1885.

LA CUESTION HISPANO-ALEMANA.

La irritación, causada en España por la idea de que lo poco que queda de la herencia de Carlos V pudiese ser aun disminuido, no parece desalentar el apetito, de veras extraordinario, de los partidarios, en Berlin, de la política colonial.—No les parecería demás el que Alemania ocupara la totalidad del archipiélago de las Carolinas!

Felizmente la Cancillería de Berlin no tiene esas disposiciones *panagruelicas* y el despacho que ha mandado á Madrid, en contestación á la protesta de España, coloca la cuestión en muy distinto terreno.

Hé aquí el texto de la nota entregada al conde de Benomar, Ministro de España en Berlin, por la Cancillería alemana:

«Berlin 24 de Agosto de 1885.

Cuando el Gobierno de S. M. el Emperador consintió en acoger las instancias reiteradas de los súbditos alemanes que hacen el comercio en las Islas Carolinas, para obtener el protectorado en dicho archipiélago, nunca tuvo intención de perjudicar los derechos anteriormente adquiridos.

Segun los documentos recogidos por el gobierno alemán, cree que las Carolinas forman un territorio vacante, por esto, ha tomado la resolución consabida y no comprende como ha podido España ver en esto un acto atentatorio á su soberanía.

Además, á fin de prevenir hasta la apariencia de semejante intención, el

gobierno alemán había avisado al Gobierno español antes de enarbolar la bandera en las Carolinas.

Al mismo tiempo, había ofrecido examinar la cuestión y había dado órdenes á los buques alemanes con objeto de evitar todo género de conflictos con las fuerzas españolas.

El gobierno sigue enteramente dispuesto á examinar los derechos invocados por España, poniendo en dicho exámen los sentimientos de amistad debidos á las buenas relaciones que siempre han existido entre las dos monarquías, relaciones que el gobierno alemán desea vivamente aumentar y hacer aun más íntimas.

Suponiendo que dicho exámen no diera un resultado satisfactorio para ambas naciones, el gobierno alemán está decidido á pedir el arbitraje de una potencia amiga de los dos países.»

Dicha contestación no ha tenido la virtud de calmar la opinión pública en España, por más que el Gabinete de Madrid se declare satisfecho con ella y ya ha empezado á demostrar serenidad con los que, con protestas demasiado ruidosas, perpetúan una agitación que el Gobierno tiene sumo interés en aplacar. Por esto, acaba de cerrar el Círculo militar de la calle del Príncipe, cuyo presidente es el general Salamanca, del que hablaba ayer el *Figaro*.—Dicho general mandaba en Valencia, hace 2 años, cuando la visita del Príncipe heredero de Alemania.

Se esperan con impaciencia noticias de Manila, á donde debe llegar, el 30 de Agosto, el *San Quintín*, enviado á las Carolinas á fin de averiguar el punto en que han podido desembarcar los alemanes y enarbolar su bandera.—En tanto dura la incertidumbre, difícil será se calme la irritación á pesar de las notas pacíficas de Alemania.

Una vez pasada la efervecencia, España ganará el haber examinado, en esta ocasión, el estado de sus fuerzas navales, y no dudamos que, su atención fija en este punto, se harán grandes esfuerzos para poner su marina en un pié respetable.

En cuanto á un conflicto armado con España, no les ha ocurrido ni un solo instante el lance á los hombres de estado de Alemania.—Se ha creído en

Berlin que la persuasión bastaría en Madrid.—Mr. de Bismark se ha engañado; ha creído que su amistad,—la amistad de un gran hombre!—valía á lo ménos un islote.—Se ha equivocado, y, sin duda, de buen grado, abandonará un proyecto cuya adopción le interesa medianamente, si juzgamos por el valor de la isla disputada.

(El Figaro de Paris.)

LAS MANIFESTACIONES.

EN MADRID.

La manifestación principió ayer con un concurso de gentes extraordinario, y ha empezado con gran orden; pero no se ha desarrollado del propio modo, por desgracia.

Sobre las cuatro, numerosos grupos, representantes de barrios, sociedades, casinos y periódicos, principian á reunirse en la Puerta del Sol, y á poco unos por la Carrera y otros por la calle de Alcalá, se dirigen al Salon del Prado, donde acuden á presenciar la manifestación otras grandes masas de gente, aunque la mayoría de estas masas se sitúan á derecha é izquierda de todo lo largo de la calle de Alcalá.

Sobre las cinco de la tarde, la concurrencia en el Prado era inmensa; fijando singularmente la atención el trofeo que en carretela lleva el Círculo zorrillista, compuesto de la bandera española y francesa entrelazadas, con esta inscripción: «Viva España». En esta carretela van paisanos, el señor Carlier y un teniente de infantería; éste último hace dos discursos patrióticos, uno en las inmediaciones de la fuente de Neptuno, y otro bajo el monumento del Dos de Mayo: el público aplaude mucho.

Frente á este grupo, y en el lado opuesto del Salon del Prado, otro grupo numeroso escucha otro discurso, que hace un joven que va en el cuerpo de médicos y estudiantes de Medicina, cobijado bajo una bandera española que dice: «Viva la integridad de la patria!»

En el posible orden la manifestación, porque los distintos grupos no han tenido tiempo, según se ha visto, de concertarse previamente; principia la marcha, que rompe un ciudadano á caballo con una bandera en la mano, en dirección de la Puerta del Sol, mientras que por la calle de Alcalá bajan aun diversos grupos con banderas, entre ellos el del Círculo Mercantil, que es muy numeroso, y los del Círculo Asturiano, redacción de *El Liberal* y barrio del Escorial, que van también nutridos.

Colocados los grupos que bajaban y que subían, en la columna de la manifestación, ésta sobre las cinco principia á subir la gran rampa de la calle de Alcalá, diciendo palabras patrióticas al pasar, el Sr. Becerra, que se encontraba con varios de sus amigos en la fuente de Cibeles, y pronunciando también otro discurso análogo, frente al ministerio de la Guerra, un teniente coronel de ejército, que con otros compañeros también de uniforme, iban en una carretela.

No podemos dar detalles de estos discursos, ni de los anteriores pronunciados en el Prado, porque el gentío impedía acercarse á tiro de oír bien.

Mientras tanto, sucedía lo siguiente en el Círculo Militar.

A las cuatro y cuatro de la tarde celebraba esta sociedad la junta general que se acordó anteanoche. Al tomar asiento en la presidencia, el general Salamanca fué saludado con una salva de aplausos.

Aprobada el acta anterior, se leyó la proposición pidiendo la celebración de la junta extraordinaria; esta proposición tiene 40 firmas.

Se leyó otra proposición pidiendo un voto de confianza al general Salamanca por haberse arrancado del pecho la condecoración que le dieron los que hoy son enemigos de la patria.

Se dió lectura á una comunicación del capitán general, llamando la atención del presidente del Centro acerca de lo peligroso que sería para el buen resultado de las negociaciones diplomáticas, la actitud en que pudieran colocarse las clases militares.

A esta comunicación contestó con otra el señor Salamanca, extrañándose de que el capitán general interviniera en actos de una sociedad de carácter puramente civil y de que se crea que el Círculo no puede, en las circunstancias actuales, hacer lo que otras sociedades y de que sus socios no han de unirse á la opinión del país.

«Aseguro á V. E.—termina la comunicación—que en el Centro Militar no ocurrirá nada que no sea correcto, digno, prudente y levantado, como cumple á una sociedad de jefes y oficiales del ejército español.»

Fué muy aplaudida esta comunicación.

El Sr. Salamanca manifestó que no debían hacerse exterioridades para no dar lugar á que se crea que el Círculo está en actitud diferente de la en que patrióticamente se ha colocado.

Se leyó la proposición siguiente:

Pedimos á la junta general extraordinaria de este Centro, convocada por el señor presidente en virtud de la moción suscrita en el día de ayer, que adopte los siguientes acuerdos:

1.º Que se adhiera al hondo sentimiento de indignación que en España ha producido el atentado de que acaba de ser objeto por parte de Alemania.

2.º Que sin prejuzgar el curso de tan grave incidente, por corresponder esto á los altos poderes del Estado, á cuya obediencia están sujetos el ejército y la marina, declara: que los títulos ó derechos que el Centro haya expedido ó creado en favor de los oficiales generales ó particulares de Alemania quedan caducados en tanto no se devuelvan á España las Carolinas. (Estas palabras se añadieron por indicación del Sr. Salamanca.)

3.º Que para el caso en que el señor presidente tuviera que intervenir con tal carácter en algun asunto relacionado con la cuestión actual, se le otorgue en absoluto un voto de confianza.

Firman esta proposición los Sres. Madariaga (D. Juan), Goicowiche, Gomez Florio, Zendrea y Moreno.

Defendida la proposición por el Sr. Madariaga, y con algunas observaciones de varios socios, fué aprobada despues de algunas palabras del Sr. Salamanca, declarando que habiéndose

se nombrado socios á los oficiales alemanes, por ser nada más que alemanes, debía retirarse el nombramiento ya que en España se respira hoy difícilmente el aire alemán.

Pero volvamos á la manifestación, que en grupos un tanto disgregados, subía por la calle de Alcalá, sobre las cinco ó cinco y cuarto, la primera sección, como si dijéramos; en la cual vimos pasar el grupo del Casino zorrillista, la redacción de *El Liberal*, y otros grupos.

Los vivos de estos grupos, y puede decirse que los de toda la manifestación, eran estos: «¡Viva España!» «¡Viva el ejército!» «¡Viva la marina!» También á esta hora se oyó algun grito de «¡abajo los hulanos!» y este que no deja de tener gracia: «¡Viva el Valdepeñas y muera la cerveza!»

Han llevado banderas también á la manifestación, á más de *El Liberal*, *La Correspondencia* y *La Izquierda Dinástica*: el Círculo asturiano, se distinguía por un escudo con la cruz de Pelayo.

LO DE LA PRESIDENCIA.

Todo iba bien, en orden y pacíficamente, hasta que pasados varios grupos de la manifestación por el promedio de la calle de Alcalá, al llegar frente á la Presidencia un grupo numerosísimo, en que iban los estandartes del barrio del Escorial, del Círculo Mercantil y otros, y también en medio de aquella multitud unos militares de uniforme en una carretela, no es posible precisar á quién se le ocurrió que se izara en la presidencia la bandera nacional.

El público insistía mucho en esto, y por algunos minutos esperó en silencio, con la esperanza, sin duda, de que se izaría la bandera; pero pronto corrió la voz de que el señor presidente del Consejo, que estaba en sus habitaciones, no lo estimaba prudente, por creer que izada la bandera en la Presidencia, era dar carácter oficial á la manifestación, cuando no debía perder su propio carácter.

Estas razones, sin embargo, ó no fueron comunicadas con bastante claridad, ó no parecieron bastantes, porque ocurrió que, exasperados los grupos cada momento más, del centro de ellos se destacaron varios hombres, al parecer obreros, con banderas en la mano, y derribando las garitas y trepando por las ventanas, subieron hasta el piso principal; el escudo de piedra que tiene el edificio lo cubrieron con una bandera, y en los balcones dejaron clavadas varjas, destacándose la que se puso en el escudo del gas.

En este abordaje, uno de los mozalbetes intentó subir hasta el segundo piso nada menos, para colocar una bandera; y como se viera el riesgo, la gente le exhortó á que bajara, y entonces puso la bandera en el escudo del gas. También se tiraron algunas piedras.

Durante todo este incidente, se promovieron algunas carreras; el reten de la Guardia civil de la Presidencia cerró las puertas, y la gente pacífica empezó á apartarse de la manifestación temiendo se promovieran mayores conflictos.

Cuando esto ocurría, pasó á todo escape una bomba de incendios, que iba á la redacción de *El Liberal*, sin causar daño alguno.

Las parejas de la Guardia civil de acaballo, situadas en la calle de Alcalá, por ser día de novillos, observaron, durante el incidente de la Presidencia, la mayor moderación, aconsejando á los grupos prudencia.

Otros jefes y oficiales de este instituto y del ejército, á los que daban golpes con bastones en las puertas de la Presidencia, les aconsejaron también que se disolvieran.

Al retirarnos de la calle de Alcalá, sobre las seis, las banderas seguían clavadas en la Presidencia; pero la manifestación, despues de esto, siguió su camino, recorriendo su trayecto sin que ya ocurriera ningun incidente notable, hasta el del Casino Militar.

Otros detalles.

Se ha notado que bastantes militares llevaban ayer el ros, y el brigadier Rozas, que iba en el grupo del Sr. Aguilera, entre los moretistas, llevaba uniforme y el antiguo sombrero apuntado de los oficiales generales.

Algunas casas particulares se han visto colgadas, y lo estaban el Casino, el Círculo del señor Moret, la Peña, el Veloz, el Círculo Mercantil, el del Sr. Fiori, el Liberal de la calle del Príncipe, el Militar, situado en la misma calle, y otros varios.

Al pasar la manifestación frente al Círculo del Sr. Moret, fueron invitados á bajar los que estaban en los balcones y al hacerlo en masa, se oyeron grandes aplausos.

En la Puerta del Sol, un relojero que allí tiene su tienda, ha puesto un rótulo que dice: «El dueño de esta tienda no hasido ni será nunca alemán; ¡viva España!»

Una de las banderas, que creemos es de un casino republicano, iba en forma de pálio, sostenida por bastones.

Al pasar la manifestación frente al ministerio de la Gobernación, se pidió también que se izara la bandera; el Sr. Corbalán dirigió algunas palabras á los grupos, y éstos no insistieron gritando, sin embargo, algunos, «más patria y menos política.»

La manifestación llegaría al Círculo Militar sobre las seis y media; se dieron vivos al ejército y á la marina, á la unión de los partidos liberales. Pasando por allí los Sres. Martos y Becerra, dirigieron desde los balcones del Centro Militar su palabra al pueblo, excitando á la unión y á la prudencia: estos discursos fueron muy aplaudidos.

También pidió el público que hablara el general Salamanca; pero este se excusó por su carácter militar.

Durante toda la manifestación, y singularmente en la Puerta del Sol y en la calle del Príncipe, se han oído muchos vivos al general Salamanca.

Al seguir la manifestación del Centro militar por la calle del Príncipe, de regreso al Prado, para disolverse, se pusieron á la cabeza de ella los señores Martos y Becerra, para impedir que algunos de los manifestantes se dirigieran á la legación alemana.

Aquí, es decir, en los alrededores de la calle del Amor de Dios, había á las siete de la tarde mucha gente, viéndose al coronel Oliver y á los agentes de orden público disolver los grupos y mantener la circulación; en esta calle y en las casas frente á la Legación, están colgados los balcones, algunos con tapices flamencos.

De hombres políticos, puede decirse que ha concurrido la gran mayoría de los que residen en Madrid: al Sr. Sagasta, al Sr. Angulo y otros se les ha visto en la calle de Alcalá y en la calle del Príncipe.

También en la manifestación hemos visto varios sacerdotes; todos los redactores de *La Union*, y los socios de la Unión Católica.

Se calcula que en el grueso de la manifestación, irían 30.000 almas; y en la vía pública, no habría menos de 100.000.

Por precaución, y quizá para evitar mayor concurso en la manifestación, los oficiales de servicio estuvieron ayer en sus cuarteles.

De Nueva-York se ha recibido ayer un telegrama en que los españoles allí residentes ofrecen todo su concurso al Sr. Cánovas en el conflicto con Alemania.

A las siete y media reinaba orden completo en Madrid; se habían quitado de la Presidencia las banderas; se han restablecido las garitas y en la calle del Amor de Dios solo se ven varias parejas de orden público.

EN PROVINCIAS.

En Santo Domingo de la Calzada, Vitoria, Santiago, Coruña, Villafranca del Bierzo, Talavera, Orihuela, Marquina y Sevilla, hubo ayer manifestaciones públicas para demostrar el desagrado con que han visto la conducta de Alemania en la cuestión de las Carolinas.

En la de Sevilla acudieron unas treinta mil personas, recibándose en el Círculo Mercantil de esta corte, del presidente del de Sevilla, el siguiente telegrama:

«Realizada imponente manifestación anti-alemana; orden admirable, gran entusiasmo y multitud de banderas alegóricas; el comercio ha dado pruebas patrióticas concurriendo en masa. Sevilla entera poblaba las calles, no profiriéndose ningun grito que empañara el acto.—*Eulogio García.*»

El telegrama de *El Imparcial* sobre la manifestación de Sevilla dice así:

«Han tomado parte en la manifestación la aristocracia, el comercio, la industria, las artes, los hombres de ciencia, los artesanos; en una palabra, todas las clases sociales, confundidas en un pensamiento patriótico, han acudido á la manifestación.»

Los manifestantes llevaban lo menos 300 banderas con los colores nacionales é inscripciones patrióticas.

Las bandas de música que iban en la procesion entonaban himnos patrióticos.

Se calcula en más de 16.000 el número de los manifestantes.

Entre otras muchas corporaciones ó centros, formaban en la manifestación el Casino sevillano, el de labradores, el español y el mercantil.

Toda la prensa local, sin excepciones, ha asistido, precedida por una bandera.

Al desfilar los manifestantes frente al gobierno civil, el gobernador, Sr. Alcázar, les dirigió elocuentes y patrióticas frases y se congratuló, en nombre del gobierno, del grandioso espectáculo que ofrecía el pueblo de Sevilla dando tan gallarda muestra de amor á la independencia nacional.

Puede afirmarse que todo el vecindario sevillano estaba en las calles recorridas por la manifestación.

Todos los establecimientos de comercio se cerraron. Los balcones de casi todos los edificios estaban engalanados con banderas y colgaduras de los colores nacionales.»

Orihuela 26 (7:55 n.).—En este momento realiza Orihuela una imponente y entusiasta manifestación de protesta contra la rapacidad de Alemania.

Acompañada por la banda de música, una inmensa concurrencia recorre las calles con gran entusiasmo.

Las redacciones de los periódicos, las sociedades y la juventud escolar, ostentan banderas españolas con patrióticas inscripciones.

Los vivos á España y á la integridad de la patria son repetidos con entusiasmo.

También se han recibido telegramas de adhesión de Granada, bañistas de Marquina, Cádiz, Linares, Badajoz y otras poblaciones, espresando su adhesión.

La de San Sebastian, se ha aplazado, para esperar á los bañistas que andan por los pueblos inmediatos.

En Murcia la manifestación tuvo lugar el día 25 y comenzó, según vemos en los periódicos de aquella ciudad, por la lectura de la carta del general Salamanca, publicada en la prensa de Madrid, que fué saludada con vivos y aplausos.

Concurrieron á la manifestación más de 6.000 murcianos, pronunciando discursos patrióticos el gobernador, el Sr. Gomez Cortina, el republicano Sr. Galvez y el médico Sr. Maestre.

La manifestación resultó muy ordenada y sin incidentes desagradables.

Los periódicos de Valencia recibidos hoy dan cuenta con muchos por menores de la manifestación allí verificada el martes. Fué promovida por la Sociedad del *Rat Penut*, cuyo presidente, desde uno de los balcones de la plaza de la Reina, aconsejó á los manifestantes que no hubiese ni un muera. «Cuando llega la hora, dijo, se mata y se muere, pero sin vanas alharacas.»

El Sr. Perez Pujol, en nombre del Ateneo; el gobernador y el alcalde, dirigieron algunas palabras á los congregados, mostrándose complacidos del espíritu patriótico de la manifestación y del orden que reinaba en aquella.

También el capitán general y el general segundo cabo, que vestían de paisano, dirigieron desde un balcón directas palabras á los manifestantes, felicitándoles por su patriótica actitud.

En la manifestación estaban representadas todas las clases de la capital; iban 32 banderas, y se calcula que tomaron parte más de veinte mil almas, no oyéndose más que vivos á España, al ejército y á la marina.

En la Casa Consistorial un individuo subió á un candelabro del alumbrado público, colocando la bandera de los dependientes de comercio, en medio de grandes aplausos.

Nuestro ilustrado corresponsal de Valladolid nos comunica detalles de la manifestación llevada á cabo en aquella capital.

A ella concurren más de quince mil personas, con más de cuatrocientas banderas con los colores nacionales, guardando un orden perfecto, sin que se oyeran otras voces que las de ¡Viva España! y ¡Viva la integridad nacional!

Todo el comercio cerró sus tiendas; los estudiantes, abogados, médicos, propietarios, artesanos, obreros y todas las clases y partidos estaban representados.

A las cinco y media se puso en marcha la comitiva, rompiendo filas un coche descubierto con los Sres. Carabian, Infante, Tapia y Manzano, representantes de la prensa, con dos banderas, una guada y roja y otra morada, que es el color de Castilla, é inmediatamente despues caminaba la directiva, compuesta de los Sres. Alonso Castriello, Barrasa, Guerra, Mendez, Barriera y otros periodistas, y de los diputados á Cortes señores Muro, Pesquera y Alzuren, que se agregaron, como tambien el ex-diputado Sr. Pimentel y el presidente de la diputacion provincial, D. Luis Alonso.

El palacio municipal ostentaba colgaduras; allí hubo frenéticos vivas á España, é invitados por los Sres. Castriello y Barrasa, los concejales bajaron todos y siguieron con la manifestacion, como hicieron despues los diputados provinciales, cuyo palacio vestia tambien de fiesta.

Al llegar la manifestacion al gobierno civil, el gobernador salió al balcón y dirigió breves frases al público siendo muy aplaudido.

Se disolvió la reunion delante del palacio de la capitania general, estrañándonos todos y comentándose vivamente, que el Sr. Calleja tuviera cerrados los balcones y hubiera salido á reconocer los ranchos.

Todos los balcones de las calles de la carrera estaban colgados, y casi todos los restantes de la poblacion, como las ventanas del convento de Padres misioneros filipinos.

Llamó la atencion el orden y el entusiasmo de un grupo de tres mil obreros del ferro-carril.

Zaragoza 30 (8 n.).—Terminada manifestacion, que ha sido notable y se ha desarrollado en medio del orden más perfecto. Cálculanse en unas 30.000 las personas que han asistido, pasando de 60 las banderas. La de la redaccion del *Diario de Avisos* decia: «Desperta, ferro. ¡Viva España!» cuyo lema es el de los antiguos almogávares.

Muchos de los manifestantes llevaban escarapelas nacionales y varias banderas españolas.

A la manifestacion han asistido los diputados á Cortes Sres. Castellano y Navarrete, el senador señor conde de Montenegro y las personas notables de todos los partidos.

Los socios del Casino Francés han expresado que no se asocian á la manifestacion, para no quitarle importancia nacional.

La más numerosa es la agrupacion constructora, figurando al frente los arquitectos y maestros de obras, siguiéndole en número los federales con 14 banderas, y detrás los libre-pensadores y la escuela láica con estandarte blanco y lemas patrióticos. El Ateneo ostenta igualmente un lujoso estandarte.

Abrian la manifestacion los socios de la Económica, y la cerraban los representantes de la prensa y la comision organizadora.

Todos los balcones estaban colgados y ha reinado un orden perfecto.

Se ha iniciado el pensamiento de abrir una suscripcion para regalar al Estado un buque de guerra que lleve el nombre de *Aragon*.

La manifestacion desfiló por la plaza del Pilar, colocándose las banderas sobre la terraza. El señor Escosura, presidente de la Económica, pronunció un patriótico discurso recordando las glorias de Aragon, disolviéndose la manifestacion á los acordes de la jota aragonesa; y despues de visitar al gobernador de la provincia para manifestarle la protesta de Zaragoza contra la conducta de los alemanes.

Trujillo 30 (8 n.).—Se ha celebrado una entusiasta y numerosa manifestacion en pró de la integridad nacional.—Por la comision, *Malo de Molina, Perez Aloe, Castellano y Crespo*.

Ciudad-Real 30 (9'25 n.).—Hoy se

ha verificado con el mayor orden y entusiasmo la manifestacion antigermana.

Mas de ocho mil manifestantes han asistido, viéndose representadas todas las clases sociales.

Oviedo 30 (11 n.).—La manifestacion ha sido magnifica; ha presidido el alcalde, habiendo hecho discursos patrióticos los Sres. San Miguel, Covadonga, Uria y Pedregal. No habrán bajado de 20000 los manifestantes. Desde sus balcones habló tambien el señor obispo, y en otro de los sitios del paso el Sr. Labra, que fué muy aplaudido; gran orden.

Santander 30 (6'10 t.).—Se ha verificado la manifestacion, á la que han concurrido de 16 á 20.000 personas.

Fué saludada la estatua de Velarde al grito de ¡viva España!

La ciudad y las embarcaciones en bahía engalanadas con innumerables banderas.

El entusiasmo ha sido indescriptible.

Ha habido músicas y discursos.

Zamora 30 (8'20 n.).—La entusiasta manifestacion que se celebraba al grito de ¡viva España! ha sido disuelta por el gobernador.

Orense 30 (7'10 n.).—En este momento se disuelve la manifestacion con motivo del incidente Carolinas, la que ha sido tan entusiasta como pacífica y ordenada.

Los orensanos han dado una vez más muestras inequívocas de que están á la altura de un pueblo culto y civilizado.

Santander 30 (5'50 t.).—Acaba de celebrarse con el mayor orden manifestacion bastante numerosa, sin que haya habido que lamentar el menor exceso ni abuso.

Gerona 30 (11 n.).—Hace pocos momentos ha terminado la imponente manifestacion de esta ciudad, motivo Carolinas.

Ha revestido verdadera seriedad, no ocurriendo el más mínimo desorden. Una comision saludó al gobernador como representante del gobierno.

Igual manifestacion se ha celebrado en Figueras, telegrafando el alcalde de esta ciudad, que se ofrece incondicionalmente al gobierno para salvar la integridad de España.

Cádiz 30 (10'30 n.).—Acaba de terminar la manifestacion, habiendo reinado el mayor orden, no apareciendo en ella emblema alguno ofensivo á Alemania ni á su gobierno, y habiéndose vitoreado á S. M. el Rey de España, á la integridad territorial, al ejército, á la marina y al pueblo de Cádiz.

Una comision de manifestantes se presentó al gobernador para ofrecer su apoyo al gobierno en defensa de la patria.

Segovia 30 (7 t.).—Acaba de celebrarse numerosa manifestacion con motivo de los sucesos de las Carolinas, con entusiastas vivas á S. M. el Rey, la integridad de la patria y al ejército y marina y al pueblo español. Ha reinado el orden más completo.

Guadalajara 30 (7'10 n.).—Ha terminado la manifestacion. En ella han estado representados todos los partidos, sin que haya ocurrido cosa alguna que lamentar. El orden más absoluto reinó en esta ciudad.

Oviedo 30 (2'35 t.).—Acaba de verificarse en esta capital con todo orden una manifestacion pública, con concurrencia numerosa de todas las clases sociales y prensa de todos los matices. Ha recorrido las calles principales, dando vivas á España y á Asturias, habiéndose presentado una comision al gobernador, rogando sea intérprete con el gobierno en sus sentimientos de inquebrantable adhesion para mantener la integridad de la patria.

Leon 30 (7'50 t.).—Acaba de celebrarse una imponente manifestacion patriótica para protestar de las pretensiones de Alemania sobre las islas Carolinas.

Han asistido senadores, diputados, corporaciones municipal y provincial, representantes de las sociedades y cuantas personas influyentes residen aquí, reuniéndose más de 12.000 manifestantes.

El entusiasmo ha sido grandisimo y el orden perfecto.

Vigo 30 (2 t.).—Anoche volvió á repetirse la manifestacion contra Alemania. Al verificarse la representacion de *La Diva*, el público protestó obligando

á los dos prusianos que figuran en la obra, á cubrirse con bandera española en medio de atronadores aplausos.

Castelar salió para Coruña acompañado de bastantes amigos.

Reina mucho disgusto por ver las medidas sanitarias del gobernador. Será probable se manifieste en público.

Almería 30 (10'50 m.).—El Centro Mercantil de Almería, haciéndose eco sentimientos esta noble ciudad, en medio de las tristes circunstancias porque pasa, une su más enérgica protesta á las levantadas en toda España contra Alemania por sus actos en las Carolinas. *La Crónica Meridional* publica hoy una patriótica carta del ingeniero de minas D. José Boves, que refleja los sentimientos de Almería y propone aplazar la manifestacion proyectada hasta pasada la epidemia.—El vicepresidente, *Francisco Jimenez*.

Haro 24 (7'20 n.).—Hoy á las siete de la tarde ha habido aquí una gran manifestacion patriótica por el acto del gobierno de Alemania en las Carolinas españolas.

Vitoria 24 (5'45 t.).—Reunidos los periódicos de Vitoria esta tarde, han acordado protestar enérgicamente contra Alemania por la usurpacion llevada á cabo en las Carolinas, asociándose á la prensa nacional en todas las manifestaciones.—*El Anunciador Vitoriano, El Gorbea, La Concordia, El Pueblo Vasco, Periquito, El Precursor del Bañista, y El Amigo Familiar*.

SECCION PROVINCIAL.

Con motivo de la cuestion nacida por consecuencia del acto realizado en las Carolinas por Alemania y en virtud de órdenes superiores, los últimos días se ha observado un gran movimiento en el elemento militar de la plaza.

Asegúrase que el Gobierno, previniendo contingencias que pudieran surgir (y que debieran estar de antemano previstas, añadimos nosotros) ha ordenado que se atienda á las necesidades de la defensa de la plaza; y de aquí el desusado movimiento á que hemos aludido.

Aun cuando á conocimiento de nosotros han llegado por conducto fidedigno, algunas de las acertadas disposiciones que se han tomado, la prudencia nos aconseja reservarlas, pendiente como se halla de definitivo arreglo la cuestion que las ha originado.

De todos modos y aun dando de barato que el asunto de las Carolinas se arregle favorablemente á los intereses de la paz, juzgamos de necesidad absoluta que se provea de un modo conveniente á la defensa de estas islas, pues el día ménos pensado, como ahora ha sucedido, puede surgir un incidente que haga se fijen en ella los ojos codiciosos de alguna poderosa nacion.

Con verdadera satisfaccion hemos sabido que la goleta de guerra *Caridad*, salida de este puerto en la noche del 28 de Agosto último, despues de un viaje un tanto penoso, llegó con toda felicidad á Alicante, punto de su destino.

Así lo participa en telegrama de ayer nuestro amigo el señor Concas al señor Lugo Viña, Comandante de marina de esta provincia, que ha tenido la amabilidad, que le agradecemos mucho, de hacerlo llegar á nuestra noticia.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia los dos notables artículos que firmados el uno por *El general No importa* y por el conocido escritor *Adolfo Llanos Alcaraz* el otro, transcribimos con satisfaccion verdadera de nuestro estimado colega madrileño *La Ilustracion Nacional*.

Seguros estamos de que nuestros abonados habrán de leerlos con la atencion que su importancia requiere.

A las 4 de la tarde del martes último dió fondo en nuestro puerto la corbeta de guerra noruega *Ellida*.

Dicho buque abandonará nuestras aguas despues de hacer provision de víveres y combustible.

Hemos traducido para los lectores de *LA OPINION* el notable artículo que bajo el título de *La cuestion hispano-alemana* publicó nuestro colega parisiense *El Figaro* en su número del 27 de Agosto último.

TELEGRAMAS

Servicio particular.

MADRID 5 SETIEMBRE, 4'45 t.
El Rey preside el Consejo de Ministros. Grandisima expectacion.

—Se afirma que será llamado á Madrid el conde de Benomar y que Salms regresará á Alemania.

Bolsa.—4 por 100 interior, 56'75.

MADRID 5, 6'40 tarde.
El Consejo presidido por el Rey ha durado cinco horas. Es imposible conocer los acuerdos.

—Grandisima concurrencia en los círculos políticos en donde se aventuran diversos juicios.

MADRID 6, 11 mañana.
En España hubo ayer 2103 invasiones y 761 defunciones de cólera.

—Anoche se reprodujeron las manifestaciones contra Alemania haciéndose 250 detenciones.

MADRID 6, 11 mañana.
El Gobierno mandará el *ultimatum* á Alemania para que desaloje las Carolinas y renuncie al protectorado.

—Confíase en que se evitará la declaracion de guerra.

MADRID 6, 7'45 noche.
El Rey ha leído en el Consejo un telegrama de Berlin en que se dan escusas por la ocupacion de Yap contraria á las órdenes de Alemania, y se proponen negociaciones amistosas.

MADRID 7, 10'45 mañana.
En España hubo ayer 2103 invasiones y 761 defunciones de cólera.

—Se confía en el pronto y satisfactorio resultado del conflicto entre España y Alemania, que se negocia amistosamente.

MADRID 7, 11'45 mañana.
Alemania ha declarado que reconocerá que las tropas españolas se habían posesionado de Yap cuando la cañonera alemana la ocupó.

MADRID 7, 5 tarde.
Se afirma que en breve los alemanes abandonarán las Carolinas.

—Es falso que la escuadra alemana visitará los puertos del Mediterráneo.

Bolsa.—4 por 100 interior, 57'70.

MADRID 8, 10'45 mañana.
En España hubo ayer 1819 invasiones y 618 defunciones de cólera.—Ha fallecido Posada Herrera.—No hay ninguna noticia de Alemania ni de Filipinas.—Siguen las negociaciones.

MADRID 8, 7'30 noche.
Segun *La Epoca*, se confirma que la cañonera alemana abandonó á Yap.

—Desmíentese que Alemania haya entablado reclamaciones por atropellos á la Embajada.

MADRID 9, 11 mañana.
En España huyó ayer 1777 invasiones y 664 defunciones de cólera.

—Se desmiente los rumores de alteracion del orden público en provincias.

—Ignórase el contenido de los telegramas de Manila.

MADRID 9, 4'45 tarde.
Reina completa tranquilidad en España.—El gobierno guarda grandisima reserva respecto á noticias de Filipinas.

Ninguna se ha recibido de Alemania.

Bolsa.—4 por 100 interior, 58'30.

MADRID 9, 5'45 tarde.
El Emperador Guillermo se ha impuesto á Bismark en favor de la paz y amistad de España.

—D. Carlos ha autorizado á sus partidarios para defender la patria.

MADRID 10, 11 mañana.
En España hubo ayer 1547 invasiones y 496 defunciones del cólera.

—El *Illis* tocó el lunes en Manila con direccion á Singapoore.

MADRID 10, 4'45 t.
En Consejo con el Rey se aprobó la contestacion que se mandó á Alemania.

—Ha regresado la Corte.—Retiranse los Concejales de las minorías.

Bolsa.—El 4 por 100 á 58'30.

MADRID 10, 5'30 tarde.
La contestacion que se ha mandado á Alemania detalla los derechos de España á las Carolinas.—El Consejo con el Rey se ha ocupado de las dimisiones de Marina.

—En Consejo presidido por el Rey se ha nombrado á Carbó Capitan General de Canarias.—Un correo de gabinete ha llevado la contestacion á Alemania.

Fabra.